

Año 1, N° 2

Domingo 19 de Octubre de 2003

Marcos 10:35-45

Santiago y Juan eran dos discípulos de Jesús que lo venían siguiendo desde hace rato. A donde Jesús iba, ellos iban detrás. Lo que Jesús hacía, ellos lo hacían también. Si Jesús ayudaba a la gente, ellos colaboraban... ¡Qué buenos que eran los dos! ¡Qué discípulos fieles!

Si leemos un poco para atrás, podremos ubicar mejor en qué contexto ocurre lo que nos relatan estos versículos. En el capítulo 9, vv. 30-32, Jesús había anunciado por segunda vez que debía morir y resucitar al tercer día. Ese mismo texto nos dice que los discípulos no comprendían esto y temían hacerle preguntas. Ahora podemos ver por qué no se animaban a preguntarle sus dudas más profundas a Jesús.

Finalmente, parece que Santiago y Juan fueron los más valientes y se animaron antes que los demás a preguntarle lo que les preocupaba a todos: ¿qué iba a pasar con ellos luego que se cumpliera el anuncio de Jesús? ¿Qué sería de ellos luego de la Resurrección? Ellos habían abandonado todo (a diferencia del joven rico que no se animó) y ahora estaban esperando recibir su recompensa cuando Jesús resucitara y se impusiera como rey de Israel. Claro, el texto lo dice muy claramente, ellos no comprendían lo que Jesús estaba diciendo. Ellos esperaban que Jesús venciera a los dominadores extranjeros con una revolución, tomando las armas, para que luego Él gobernara con justicia, tal vez siguiendo el modelo de David o Salomón. Pero Jesús tenía una propuesta muy distinta. Ya lo había dicho antes (9:33-35) y ahora lo hace con mayor claridad: ¡el que quiera ser grande que se haga servidor de los demás!

Santiago y Juan le piden a Jesús sentarse a la izquierda y a la derecha. La pregunta es entonces: ¿ellos seguían buscando la recompensa del poder? Cuando nosotros buscamos la recompensa del poder cuando servimos a los demás, ¿lo hacemos porque esperamos que Dios nos sirva a Dios y a nuestro prójimo gracias a nuestros intereses, del mismo modo en que Él nos sirva a cambio?

La silla musical y la reflexión

Objetivo

Compartir la importancia de la salvación personal y del trabajo en comunidad.

Materiales

Una silla por persona (si se puede, tener música).

Acción

Se colocan las sillas en círculo. Se va pasando una silla. Cuando ésta se detiene, buscan dónde sentarse quedando siempre un jugador/a sin silla. Se juega de igual manera, pero sin exclusiones. Se reflexiona sobre cómo sentarse, hasta lograr ubicarse en una silla (más de 6 participantes por círculo).

La reflexión final va dirigida a que se reflexione sobre cómo ser salvos = todos/as seremos salvos si tenemos la voluntad de trabajar en comunidad, a estar dispuestos a servir desinteresadamente.

Si se usaron diferentes tipos de sillas, se reflexiona sobre cómo prefiere sentarse en la más cómoda, y cómo se senta en la más incómoda.

Q

Iglesia Eva
Marcos Sastre 28
Tel: 4501-3925 Fax: